

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

las tentativas de darle solución, fue que, mientras la revolución peronista supo crear una fuerza política cuya supervivencia estaba asegurada por sus poderosas raíces en la sociedad que había plasmado, sólo tres años después de la irrupción del peronismo comenzaba ya a hacerse evidente la fragilidad de las raíces económicas de esa nueva sociedad improvisada durante el fugaz momento de tránsito entre una guerra que había dado ocasión de acumular reservas en volumen sin precedente, y una posguerra que se esperaba más favorable a los intereses argentinos que la que siguió a 1918” (pág. 28). En definitiva, había creado una sociedad nueva que a pesar de carecer del modo de perdurar, se rehusaba a morir.

Dado el carácter perjudicial que imprimía el sistema electoral para la “paz social” —pues reconocerlo como única vía de adquirir legitimidad implicaría el retorno del peronismo— los actores políticos reconocieron una vía alternativa en marco de la doctrina de los factores de poder. Desde entonces, en el peronismo se impone el genio conductor como criterio de legitimidad de la conducción del líder sobre sus huestes, y por extensión sobre el resto de los ciudadanos. Aspecto que tiene una vigencia a prueba del paso del tiempo, si consideramos los sucesos actuales de la vida política argentina.

El derrotero de esa particular sociedad y el epílogo de la misma, desbaratada por quienes la habían fundado, son una cuestión de suma importancia para comprender muchos de nuestros problemas nacionales.

D. P. G.

¿Redescubriendo el Estado?

“Informe sobre el desarrollo mundial 1997. El Estado en un mundo en transformación”, del Banco Mundial. 1997. 292 págs.

¿Ha sido tan demonizado el Estado en los últimos tiempos como para necesitar de un informe anual del Banco Mundial para sostener que sin Estado no hay desarrollo económico sostenible?

Luego de una década de embestidas contra el antiguo paradigma de desarrollo endógeno, parece haber llegado el momento de separar las críticas a cierto desenvolvimiento estatal, con el desenvolvimiento estatal en sí. No es que las posiciones mayoritarias estén cerca de una

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

sociedad anarco-liberal, ni mucho menos. Empero, frente a la dialéctica que opone la ideología del mercado (Estado minimalista) contra las soluciones de talante socialdemócrata *aggiornada*, el Banco Mundial busca orientar la mirada hacia una salida sintética cuya fórmula sería: por un Estado activo, pero eficiente y eficaz. En palabras del Presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn: "... el desarrollo exige la existencia de una Estado eficaz" (p. 3), pues "... el desarrollo no consiste únicamente en obtener los debidos insumos económicos y técnicos. Abarca también el entorno institucional básico: las normas y usos que determinan la utilización de esos insumos" (p. 3).

La principal misión del Estado en el actual entorno económico y social es ser capaz de emprender y promover acciones de interés colectivo en forma eficiente. La lógica del mercado es distinta, y en muchos casos contradictoria con la lógica del hombre político. Vale decir, no podemos diluir la dimensión política del ser humano —dimensión constitutiva, por cierto— en la lógica de la oferta y la demanda. Si bien el BM no aborda el tema según estas consideraciones —pues su interés por la revitalización del Estado deriva, en definitiva, del interés por al consolidación del desarrollo económico—, la colocación de la problemática del Estado en los momentos en que se discuten todos los cimientos institucionales heredados del pasado es de suma importancia.

Las sendas por la que debe transitar todo proceso de revitalización del Estado son básicamente dos: a) acomodar la función a la capacidad, esto es, hacer pocas cosas pero hacerlas bien, y b) aumentar esa capacidad mediante la revitalización de las instituciones públicas.

Esta revitalización se encuentra fuertemente condicionada por el escenario político-económico tanto a nivel nacional como mundial. La globalización comporta entre muchas otras cosas, el peligro latente o actual de implosión estatal, entrando en una especie de "estado de naturaleza". De allí que algunos planteen —no sin intencionalidad política— que la seguridad y no la defensa será el principal desafío de los Estados.

En resumidas cuentas —y más allá de los aportes que contribuyen a ajustar la funcionalidad del Estado en el desarrollo económico de nuestros días— debemos aún replantearnos a que estadio político nos estamos encaminando y qué debemos mejorar en él. Interrogantes en los cuales la eficiencia y eficacia técnica tienen muy poco que decir.

D. P. G.